

EL VENERABLE P. FRANCISCO COLL Y EL CONVENTO DE SANTO DOMINGO DE GERONA

POR

FR. JOSÉ M. COLL, O. P.

En el año 1956 (16 de agosto) se ha cumplido el primer centenario de la fundación de la Congregación de las Religiosas Dominicas de la Anunciata, fundada en Vich por el venerable Francisco Coll, natural de Gombreny, en el Ripollés, religioso exclaustro del convento de la Anunciación de esta ciudad, conocido comunmente por Santo Domingo. El P. Coll es una gloria de este insigne monasterio, en donde profesó y moró más de siete años y medio, o sea desde principios de 1828 hasta la exclaustro de 1835, uno de los más destacados y efectivos misioneros de Cataluña y varón insigne por sus altas virtudes y don de milagros, cuyo proceso de beatificación ya está muy adelantado.

Por las muchas vinculaciones que tuvo con Gerona como religioso, misionero, fundador y hasta como ciudadano, es de justicia recordar en estas páginas tan preclara figura y a la vez dar a conocer el ambiente cultural y religioso del cenobio dominicano en el primer tercio del siglo pasado y conjuntamente una serie de religiosos de relevante prestigio, que con el Venerable convivieron en el histórico monasterio.

Otro motivo nos induce todavía a ocuparnos del venerable dominico y es que en las dos biografías más importantes que de él se han publicado,¹ y ciertamente por autores de indudable prestigio, el aspecto domini-

¹ En 1908 el P. Maestro Lesmes Alcalde, O. P., que fué el cuarto Director General de la Anunciata, publicó en Salamanca: *Vida del Rdo. P. Fr. Francisco Coll, fundador de la Congregación de Hermanas Dominicas de la Anunciata*. Más que una biografía en sentido riguroso resulta un magnífico arsenal de datos sobre las virtudes y vida misional del Venerable, que el autor procuró a últimos del siglo pasado de un gran número de per-

cano gerundense queda tan poco preciso y tan apagado, y los siete años y medio de vida religiosa gerundense tan fundamentales en la formación moral y ascética de un religioso, algún tanto oscuros y borrosos, que es preciso ilustrarlos con nuevos datos y aportaciones históricas para que estos años de vida del Venerable, sacándolos de la penumbra, vengan a la realidad de una mayor claridad histórica.

Ciertamente que con la exclaustración se debió perder la *Crónica o Lumen Domus* que existía en todos los conventos, pero quedan en el Archivo Provincial Dominicano no pocos libros y papeles y sobre todo el *Necrologium* del convento gerundense² que llega hasta el año 1852, en donde figuran buen número de religiosos que con el P. Coll convivieron y trataron por largo tiempo. De ahí que los capítulos IV y V (Religioso en Gerona y Exclaustración) de dicha *Vida del Venerable*, publicada por el P. Getino, resultan pobres de contenido histórico y además con algunas inexactitudes, confusiones y ambigüedades, que es conveniente enmendar; los restantes capítulos, sobre todo los tres primeros, bien preparados y documentados.

CURRICULUM VITAE

El venerable P. Francisco Coll nació, como ya hemos dicho, en Gombreny, obispado de Vich y provincia de Gerona, el 12 de mayo de 1812, siendo su padre Pedro Coll y Portell y su madre Magdalena Guitart; fué el último vástago de una familia numerosa. En 1823 sintiéndose con vocación al sacerdocio, se trasladó al Seminario de Vich, en donde ya estudiaba el insigne Balmes, unos dos años mayor que él, y en donde algunos años más tarde (1829) había de ingresar san Antonio María Claret, que después había de ser compañero de predicación y gran amigo suyo.

A principio de 1828, fallecidos ya sus padres, sintióse llamado al estado religioso. Por indicación de un religioso dominico del convento, que

sonas, que conocían y trataron personalmente al Venerable. También publicó dicho Padre Lesmes en 1895 la primera *Crónica* de la mencionada Congregación de la Anunciata. En 1945 publicó en Vich el docto profesor y conocido publicista P. Luis G. Alonso Getino, O. P. *El Venerable P. Francisco Coll y su obra*. Autor preparado y escritor ágil y fluido, su trabajo sobre el Venerable se lee con gusto, pero hay que reconocer que algunos capítulos del mismo son algún tanto deficientes.

² Publicado por el P. Fr. José M.^a de Garganta con el título de *Obituario* en esta misma revista, vol. VI, 1951.

probablemente se hallaba de profesor en Vich, vino a pedir el hábito al convento de Santo Domingo de esta ciudad. En Gerona estuvo siete años y siete meses, cursando después de profesar los estudios de Filosofía y gran parte de la Teología en su mismo convento, ejerciendo mientras tanto los cargos de pedagogo o sea ayudante del Maestro de Novicios, y también el de cantor para el cual Dios le había dotado de una potente y sonora voz. Por un connovicio y compañero suyo del mismo convento de Gerona, P. Domingo Coma, de quien después haremos mención, sabemos que nuestro Venerable durante su vida de claustro fué religioso ejemplarísimo, muy querido y admirado de todos por las muchas virtudes que en él veían brillar.

En 1833 recibió las Ordenes Menores, aunque se ignora si fué en Gerona o en otro obispado, pues en el Archivo Diocesano no se encuentra el expediente de su ordenación. En 1834 sabemos ciertamente que se ordenó aquí de subdiácono,³ siendo su obispo ordenante el Dr. Dionisio Castaño; al siguiente año 1835, pocos meses antes de la exclaustación, recibió el diaconado en Barcelona juntamente con otro religioso del mismo convento de Santo Domingo de Gerona, fr. Gregorio Girmella, de quien después trataremos.

El 7 de agosto de 1835, no el 10 como afirman algunos autores,⁴ tuvo lugar la exclaustación después de recibir la orden del jefe político, llamado Miguel de Foxá. Sabemos que les dieron unas horas de tiempo y salieron después de cenar. Eran diecisiete los padres que había aquel día en el convento, a los cuales se les entregó a cada uno 9 libras, 7 sueldos y 6 dineros; a los estudiantes, que eran catorce, entre los cuales se encontraba nuestro Venerable, 14 libras, y a los hermanos cooperadores o de la obediencia 15 libras a cada uno; es decir, se repartieron equitativamente todo el efectivo en dinero que había en el convento, siendo los más favorecidos los hermanos cooperadores y los estudiantes.

Probablemente aquella misma noche el P. Coll, vestido de sotana y acompañado de fr. José Alemany, el futuro arzobispo de San Francisco de California, se dirigió hacia Vich, y de Vich a Gombreny, su pueblo natal.

³ Cf. Apéndice I de este trabajo.

⁴ Véase en esta misma revista y en el número correspondiente al año 1954 nuestro trabajo titulado *Interesante documento coetáneo sobre la exclaustación de 1835 en Gerona*. Se trata de un documento escrito por un testigo presencial del mismo convento, el P. Procurador de la Comunidad, fr. Juan Dalmau.

En el Seminario de Vich cursó el último año de su carrera viviendo probablemente en la masía de Puigsasllosas de Folgarolas, en donde ya había estado viviendo durante los cuatro primeros años de su carrera.

El 28 de mayo de 1836 se ordenó de presbítero en la capilla del palacio episcopal de Solsona. Poco después celebraba su primera Misa en la ermita de San Jorge de Folgarolas, en donde algunos años más tarde la había de celebrar también el insigne vate catalán, mosén Jacinto Verdaguer; dos sendas lápidas colocadas en el interior del templo recuerdan estos dos memorables acontecimientos. Durante unos meses permaneció todavía con la familia de Puigsasllosas, predicando todos los domingos y días festivos, pasados los cuales, a petición suya fué destinado de coadjutor; su primera parroquia fué la de Artés, en la comarca de Manresa. En diciembre de 1839, poco después de las trágicas circunstancias por las que pasó la villa de Moyá a consecuencia de la guerra civil, fué enviado de coadjutor a dicha población. Unos diez años permaneció aquí, alternando la vida parroquial con la vida misionera, conquistándose la voluntad de sus feligreses y edificándolos a todos con su ejemplaridad y profunda caridad.

En 1841 su antiguo connovicio y compañero de estudios en el convento de Gerona, P. Domingo Coma, halló a nuestro Venerable predicando una misión en compañía de san Antonio María Claret y de un padre agustino; no fué esta la única ocasión en que estos dos grandes apóstoles de Cataluña en el siglo pasado trabajaron de consuno: durante el decenio de 1840 al 1850 los dos trabajaron infatigablemente en el apostolado misional de las comarcas catalanas y con gran unión de espíritus y corazones. ¡Con qué satisfacción comunica el P. Claret a su amigo Dr. Caixal, después obispo de Urgel, los éxitos misionales conseguidos por el P. Coll en Gerona! La carta de aquél es del 28 de mayo de 1847 y dice así: «Esta semana ha llegado de predicar en Gerona Francisco Coll, uno de nuestros compañeros. Ha hecho mucho fruto. Los comediantes rabiaban y han instado al jefe político para que le prohibiera predicar porque la gente no acudía al teatro». En otra ocasión escribía san Antonio María Claret y en un rasgo de sincera humildad, que tanto le enaltece, decía: «Donde yo predico el P. Francisco todavía puede espigar, mas donde él predica a mí nada me queda que espigar».

En 1849 el obispo de Seo de Urgel, fr. Simón de Guardiola, escribiendo sobre los éxitos misionales del venerable P. Coll decía: «Hace prodi-

gios y no sabe como componerse para dar gusto a los que le piden y de diez leguas acuden para oírle y hacer confesión general».

En 1850, salido ya para Cuba san Antonio María Claret, quedó el P. Coll como la figura más destacada de aquella pléyade de misioneros catalanes de todas las ordenes religiosas, los cuales unidos en apretado haz con aventajados elementos del clero secular opusieron una fuerte valla moral a los desmanes de una revolución alocada y desatada que por todos los rincones de España sembraba la impiedad y libertinaje en las doctrinas y costumbres. Este vigoroso e intenso movimiento misional en Cataluña no se ha estudiado todavía como ello se merece, ni en el personal ni en sus favorables resultados.

El P. Francisco Coll con voluntad férrea, ardiente celo apostólico, espíritu de sacrificio y gran desinterés, particularmente desde 1850 desligado enteramente de la vida parroquial y de asiento ya en la capital de su diócesis, se lanzó de lleno a la vida misional predicando sin descanso en siete de las ocho diócesis catalanas principiando por Vich, su obispado de origen, Seo de Urgel, donde predicó en gran número de poblaciones, Solsona, Lérida, Gerona, Barcelona y Tarragona, y en las principales ciudades de Cataluña dejó oír su potente, clara y sonora voz que tanto fervor y entusiasmo despertaba en toda clase de públicos. Se sabe que predicó en Barcelona, Vich, Lérida, Gerona, Mataró, Villanueva y Geltrú, Manresa, Igualada, Seo de Urgel, Balaguer, en donde llegó a reunir más de catorce mil oyentes, y en otras varias más.

En 1852 publicó en catalán su obrita *Hermosa Rosa*, devocionario mariano, que ha tenido seis ediciones.

Fruto y a la vez expansión de su celo apostólico fundó en 1856 la Congregación de Religiosas Dominicas llamada de «La Anunciata» con vistas a las poblaciones más necesitadas de instrucción y formación religiosa; tal éxito alcanzó que al morir el venerable fundador en 1875, o sea diecinueve años después, contaba dicha Congregación con más de cincuenta casas.

En 1862 sin aflojar en nada su labor apostólica, publicó *La Regla o forma de vivir de las Hermanas de la Orden de Penitencia del P. Santo Domingo de Guzmán*. En sus cuarenta capítulos da pruebas de una gran erudición ascética y mística.

El día 2 de septiembre de 1869 estando predicando una novena en Sallent, patria de san Antonio María Claret, su «querido amigo y compañe-

ro», como le llamaba éste en varias de las cartas que se conservaban en el Archivo de la Casa Martínez de la Congregación de «La Anunciata» en Vich antes de 1936, se quedó ciego; era el primer ataque de apoplejía que sufrió, y como esto sucedió durante la noche él no se dió cuenta ni nada especial experimentó hasta la mañana siguiente. Con una serenidad, conformidad y paciencia inalterable continuó predicando la novena hasta terminarla como si nada le hubiera pasado. Después se puso en manos de los médicos que consiguieron devolverle algún tanto de vista que le permitió poder celebrar la santa Misa hasta el mes de febrero de 1872 en que le repitieron los ataques que le privaron enteramente de ella y le dejaron muy quebrantado.

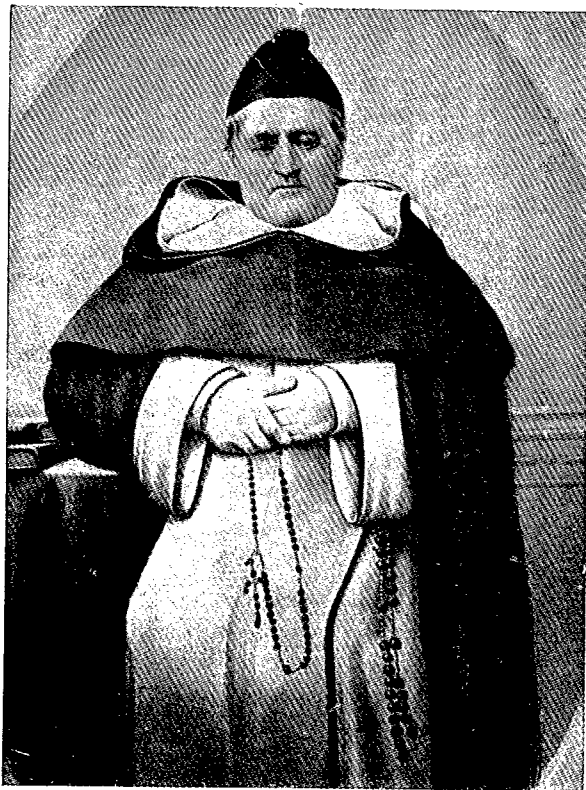
Entre el primer ataque y el segundo pudo seguir predicando todavía, y consta que predicó en Roda de Ter, Moyá, Calaf, Torá, Cubells y otras poblaciones, y no sólo eso, sino que también logró cuatro fundaciones de su Congregación de «La Anunciata», entre ellas la de su población natal, Gombreny.

El día 2 de abril de 1875, fiesta de san Francisco de Paula, su santo patrón, fallecía santamente en la ciudad de Vich, rodeado de afecto y veneración de todos aquellos que le habían tratado y conocido.

FISIONOMIA DEL VENERABLE FRANCISCO COLL

D.^a Concepción Coma Puigcercós, del Mas de Puigsasllas (Folgarólas), en cuya familia nuestro venerable había vivido como estudiante del Seminario, hace de él el siguiente retrato: «Era el P. Coll, alto de estatura, moreno de color, grave en su rostro, amable en sus modales y majestuoso en todo su porte. Tardaba en dar una palabra pero teníamos la idea de que nunca la volvía atrás a pesar de que era muy humilde».

El canónigo arcediano de Vich, Jaime Collell, ilustre poeta catalán y culto publicista, que tantas veces le había oído predicar, en la revista «El Santísimo Rosario» (año 1912) escribía lo siguiente: «El P. Coll tenía un temperamento sanguíneo, y poseía unos pulmones de bronce, su ardiente celo no le consentía a un método riguroso en la exposición doctrinal sino que a cada paso se dejaba llevar del sentimiento brotando de sus labios rasgos afectivos y voces penetrantes que en ciertas ocasiones eran como *gemidos inenarrables* y gritos arrancados de lo más hondo del alma enamorada del divino Jesús y ardientemente solicita del bien del prójimo».



El venerable P. Fr. Francisco Coll, O. P.



Retrato del P. Fr. Domingo Coma, O. P.

LÁMINA XLVII



Era del linaje de predicadores populares que retrataba con dos palabras un prelado al tratar de la predicación del beato Juan de Avila y sus discípulos diciendo: «Con un grito que dan y una razón que alegan ablandan los corazones más empedernidos».

Exactamente era esto lo que sucedía con los sermones del P. Coll; así se explican las conversiones que lograba y el fruto general que conseguía en todos los pueblos, fueran populosas ciudades o humildes villorrios su especial y vehementísima oratoria.

Algo más podría decirse sobre esto porque muchas veces tuve la dicha de oírle y experimentar el efecto incontenible de aquellas incendisimas exclamaciones en que invariablemente terminaba sus discursos, ora fueran pláticas morales o panegéricos».

GERONA Y EL VENERABLE PADRE COLL

En Gerona no sólo vivió el P. Coll siete años y medio continuos; aquí recibió el santo hábito dominicano, aquí profesó, aquí hizo sus estudios de Filosofía y Teología, aquí se formó en la vida espiritual y dominicana, aquí trató buen número de religiosos de gran ejemplaridad en la ciencia y, sobre todo, en la virtud, aquí vivió un ambiente de santidad, estudio y apostolado, ¡cuántas veces él, alma fervorosa, se había postrado ante el sepulcro de «sant Dalmau Moner», que tan venerado era en su espaciosa y adornada capilla!, ¡cuántas veces habría orado en la cueva de este santo que estaba en un ángulo del huerto del convento, cuántas veces se habría postrado ante la imagen de la Virgen del Rosario llamada «Miraculosa» y ante los sepulcros resplandecientes en gracias y milagros de los venerables fr. Antonio Vicente Doménech y fr. Dalmacio Ciurana! Arrojado violentamente del convento por la nefasta exclaustación de 1835, a los veintitres años bien cumplidos era ya un soldado bien formado y preparado para las luchas del espíritu.

No tardó mucho tiempo en volver a pisar tierras gerundenses. Como ya hemos recordado antes, seis años después de la exclaustación, en 1841, su hermano de hábito y compañero de estudios en el convento de Gerona, P. Domingo Coma, le halló misionando en compañía del P. Claret; no sabemos fijamente en donde pero no sería raro que la entrevista hubiese tenido lugar en alguna población de la diócesis gerundense, pues sabemos que por este tiempo el P. Coma ejercía cargo parroquial en esta diócesis.

Sabemos ciertamente que predicó en Gerona, Olot y en otras muchas poblaciones gerundenses. Si a tiempo se hubiesen recogido los recuerdos y anécdotas sobre la predicación del venerable Padre en esta diócesis se hubiera podido escribir un libro tanto o más interesante como el que escribió el malogrado Mn. Luis Constans,⁵ porque la vida misional de san Antonio M.^a Claret en Cataluña sólo fué de unos diez años, mientras que la de su amigo y compañero pasó de los treinta. Indudablemente que la porción de la diócesis gerundense más visitada por el Venerable fué la parte alta y más cercana a la diócesis de Vich, como los arciprestazgos de Olot, Camprodón y Besalú. En su vida leemos varias anécdotas edificantes ocurridas en las cercanías del antiguo camino de Vich a Olot.

Como estela luminosa de su paso misional por esta diócesis existen las fundaciones de los colegios de su Congregación, llamada de «La Anunciata», en San Esteban de Bas, Montagut, Santa Pau, Tortellá y Mieras, todas en un sólo año (1858), recién fundada la Congregación. En 1860 funda en Las Planas, en 1863 en Canet de Mar, al siguiente año en Camalleria; en 1867 en San Pol de Mar y San Jordi Desvalls; en 1872 en Celrá y en 1874 otra fundación en Canet de Mar (Hospital y Colegio). Total doce fundaciones en la diócesis gerundense viviendo todavía el P. Coll. Después del fallecimiento del fundador se realizaron las de Arenys de Munt (1877) y Cadaqués (1878); en 1884 las de Rupiá y Amer. Tres años más tarde, en 1887, se fundó la de Cornellá de Terri y, al año siguiente, tuvieron lugar las fundaciones de los colegios de Tossa de Mar y La Junquera; varias de estas fundaciones desaparecieron con la revolución de 1936. Posteriormente a las fundaciones de Tossa y La Junquera, hoy inexistentes, se fundaron colegios de «La Anunciata» en Pineda (1889), en Castellfullit de la Roca y Anglés (1890); en Gerona (1891), en Salt (1892) y en Puente Mayor (1894), todas las cuales persisten en la actualidad.

Muy interesante para nuestro objetivo es conocer el personal religioso con quien trató y vivió el Siervo de Dios en su convento de Santo Domingo de Gerona. El P. Getino en su monografía del Venerable cita once dominicos del expresado convento de la época en que profesó nuestro P. Coll, pero de estos once sólo cinco eran del convento de Gerona, los restantes, aunque muy amigos y cooperadores suyos, pertenecían a otros conventos, como luego veremos.

⁵ *Sobre las huellas de Cristo* (Barcelona 1954).

Empecemos por los superiores que tuvo con los siete años y medio de conventual gerundense:

P. Maestro Genovés. Al llegar a Gerona para solicitar el hábito dominicano a principios de 1828 era Prior del convento el P. Maestro fr. Pablo Thomás Genovés (no Genover como le denomina siempre el P. Getino). Era dicho Padre religioso muy respetable por su talento, años (había cumplido los sesenta) y virtudes. Había tenido que experimentar las dos grandes crisis de los conventos gerundenses con el sitio napoleónico de 1808 y con la persecución liberal del trienio 1820-1823. El nombre del P. Genovés no consta en la lista de los dieciocho religiosos del convento de Santo Domingo deportados a Francia en 1808, de los cuales, sólo de este convento perecieron seis en el exilio, pero como los restantes religiosos no apresados, tuvo que huir el P. Genovés a sombra de tejados. Al poco de terminar el priorato de Gerona, fué elegido Prior del convento de Vich en donde, siendo todavía Prior, le sorprendió la exclaustación de 1835. Debido a sus méritos y virtudes el Rdmo. P. General de su Orden le nombró Vicario Provincial de todos los dominicos exclaustados del reino de Valencia, cargo en que perseveró hasta su muerte ocurrida en la ciudad del Turia el 19 de julio de 1850. El *Necrologium* de su convento de Gerona hace de él este significativo elogio: «Salutis animarum et observatiae regularis zelosisimus».

Tal fué el ejemplar en que se miró el P. Francisco Coll en los inicios de su vida religiosa.

P. Presentado, fr. Antonio Sendil. Los otros dos Priores que tuvo el P. Coll en Gerona fueron el P. Presentado fr. Antonio Sendil y el P. Presentado fr. Esteban Serrat. No sabemos el tiempo que llevaba de Prior el P. Genovés cuando ingresó el P. Coll, ni cuando tomó posesión del cargo el P. Sendil que le sucedió, lo que sí sabemos es que este Padre era Prior de Santo Domingo el 23 de agosto de 1833 porque como tal firma en el *Llibre de la Confraria del Roser de la Parròquia de Foxà*. He aquí el texto que consta en el mencionado *Llibre* con la firma autógrafa del P. Sendil legalizando la admisión de un buen número de cofrades del Rosario, según costumbre observada en los libros de las cofradías del Rosario de esta diócesis gerundense: «Lo baix firmant Prior dels PP. Dominicos de Girona admeto per confreres de Ntra. Sra. del Roser tots los que han estat inscrits en est Llibre de la Confraria fundada en la iglesia parroquial de

Foxà. Girona 23 agost de 1833. Fr. Antoni Sendil, Sacrae Theol. Magister».

Suponemos que por esta fecha estaría el P. Sendil terminando el priorato; a éste le sucedió el P. Maestro Esteban Serrat, el cual no llegó a terminar su prelatura teniéndola que dejar antes de la exclaustación, probablemente por motivos que luego diremos, porque por agosto de 1835 figura ya como presidente del convento de Gerona el P. José Posa.

Del penúltimo Prior de la exclaustación, sabemos por el libro del Colegio Mayor de Teología de san Vicente y san Ramón de P. de Barcelona,⁶ que el 4 de octubre de 1799 entró como colegial de Teología del referido Colegio y que era del convento de Gerona. Por cierto que uno de los firmantes del acta es el P. Tomás Urpiá, tío de Balmes por parte de madre. Debió nacer el P. Sendil por lo tanto hacia el año 1780, y probablemente en la misma ciudad de Gerona.

El día 20 de diciembre de 1808, rendida ya la ciudad de Gerona, fué deportado a Francia con otros diecisiete religiosos más del convento de Santo Domingo entre los cuales había el Prior del convento, P. Juan Costabella, tres Maestros en Teología, tres Presentados y tres Lectores o profesores del convento; nuestro P. Sendil era el más joven de ellos, el cual tendría entonces unos treinta años. Hasta la caída de Napoleón permanecieron en el exilio pasando grandes penalidades e inclemencias que causaron la muerte a seis de los religiosos de este convento, entre ellos al Maestro fr. Francisco Bigas y al Lector fr. Vicente Pagés los cuales no pudieron resistir las bajas temperaturas de los Alpes.

Vuelto del destierro continuó enseñando en su convento de Gerona hasta poco antes de la exclaustación pero no olvidaba el ministerio de la predicación, especialmente la del santo Rosario; en 1820 publica en Catalán el folleto: *El verdader esperit de la Confraria del Sant Rosari*; el día 27 de diciembre de 1829, siendo Lector del convento de Santo Domingo, según consta del *Libre de la Confraria de Sant Feliu de Llagostera (Gerona)*, funda la Cofradía en dicha población (tal vez sea restauración) y predica allí con dicho motivo.

No solamente predica y propaga la devoción del Rosario sino también la devoción del beato Dalmacio Moner: en 1835 poco antes de la exclaustación, publica: *Devot y afectuós novenari al gloriós sant Dalmau Moner, confessor del Orde de Predicadors, patró y angel tutelar de Gi-*

⁶ *Llibre de Rectors i Col·legials*, manuscrito 261 de la Universidad de Barcelona.

rona ordenat per lo Rnt. P. Presentat Fr. A. S. (Antoni Sendil) Girona, 1835. — Per Agustí Figueró.

Es curioso constatar como a medida que iban desapareciendo los exclaustrados dominicos iba decreciendo la devoción al segundo patrón de la ciudad, beato Dalmacio Moner: en 1864 todavía un pariente del beato publica una Novena en su honor.

Como ya hemos indicado más arriba, debió ser elegido Prior hacia principios del año 1830. Durante su priorato sabemos que era «Lector primarius» del convento el P. José Martí de quien luego trataremos. Al P. Sendil le sucedió en el cargo de Prior del convento el P. Maestro fr. Esteban Serrat, que en algunos documentos figura como Maestro y en otros como Presentado.

En los últimos diez años de la vida del convento de Santo Domingo vemos alternar en el cargo de «Lector primarius» a los PP. Antonio Sendil y José Martí; con todo en 1835 era Lector el P. Francisco Planas, hermano del famoso predicador y Lector fr. Juan Planas.

Cuando la exclaustración estaba seguramente el P. Sendil en el convento ya jubilado de la clase, pero ciertamente estaba en Gerona el 19 de abril de 1837 cuando le fueron retiradas las licencias para confesar y predicar juntamente con otros dieciocho religiosos más de todas las Ordenes, por imposición del Jefe político o Gobernador de esta ciudad (no sabemos si era el mismo del año 1835, Miguel de Foxá, u otro) al Vicario General, D. José Aguilar; este pobre señor, con más miedo que vergüenza, se avino a tan injusta como ridícula alcaldada. Se trataba precisamente de los religiosos más honorables de la ciudad. En descargo de ciertos hechos hay que decir que la diócesis de Gerona estaba y estuvo bastantes años sin obispo, gracias a los manejos liberalescos de aquella desdichada época. Solamente de los dominicos, a quienes les fueron retiradas las licencias, casi todos ellos tenían títulos de Maestros y Presentados en Teología, uno de ellos era nuestro P. Sendil que hacía muchos años que ya era Presentado en Teología y gozaba de un crédito incommensurable en la ciudad. Algunos meses después les fueron devueltas las licencias. Por la familia Perramón, de esta ciudad, sabemos que después de la exclaustración de 1835 fué a refugiarse en su casa y que allí permaneció hasta su muerte ocurrida el último de febrero de 1861 y fué enterrado el día 1 de marzo de este mismo año en el cementerio de Gerona. La actual comunidad domi-

nicana de esta ciudad conserva los títulos de los nichos del cementerio general donde fueron enterrados los diecisiete exclaustros que murieron en Gerona después de 1835. El último que murió en dicha ciudad fué el P. Salvador Agustí, compañero de estudios del venerable P. Coll, el cual fué enterrado el día 3 de diciembre de 1886, ocho meses después que el P. Juan Planas. Estos títulos fueron a parar al convento de Beatas Dominicanas de esta ciudad.

Este hombre modélico e incansable en el trabajo publicó nueve años antes de morir un «Cursus Philosophicus» titulado. *De Vera et Salubri Philosophia. Libri X* (Gerona, 1825, 3 vol. en 4.º). Es muy posible y hasta probable que hubiese servido de texto en el Seminario de Gerona durante algunos años. No hemos visto otra edición más que ésta. D. Estanislao Peramón, en cuya casa vivió más de veinticinco años el «P. Presentat», como era conocido por toda Gerona el Sendil, nos dice que todavía a principios de este siglo quedaban algunos ejemplares de dicho «Cursus» en su casa; lo que no recuerda es en que año estaba editado. Es muy posible que además de las mencionadas publicaciones hubiese editado alguna otra más; a pesar de todo Antonio Elías de Molins en su conocida obra: *Escritores catalanes del siglo XIX*, ni siquiera menciona su nombre, como tampoco los de otros dominicos exclaustros gerundenses publicistas tales como nuestro venerable P. Coll y el P. Jaime Puntí y Vilaró, de quien luego trataremos.

El P. Sendil no sólo convivió con el P. Francisco Coll siete años y medio en Gerona sino que es muy probable que hubiese sido su profesor de Teología durante un año.

El P. Luis G. Getino, en la página 55 de la biografía del P. Coll, cita al P. Sendil como hijo ilustre del convento de Vich; estaba en eso muy equivocado.

P. Maestro fr. Esteban Serrat. De este ilustre hijo del convento de Santo Domingo de Gerona y natural de la comarca de Olot, sabemos por el libro del Archivo Diocesano de esta ciudad, titulado del obispo Lorenzana, por haberlo mandado abrir este ilustre prelado, que por las témporas de Cuaresma de 1791 (17 ó 18 de marzo) se ordenó de subdiácono en Gerona y al año siguiente en las mismas témporas se ordenó de diácono; debió nacer por lo tanto hacia el año 1770. Pasó gran parte de su vida estudiando y sobre todo enseñando fuera de Gerona. La guerra de la Inde-

pendencia le sorprendió en Barcelona enseñando en el colegio de San Vicente Ferrer y San Raimundo, de aquella ciudad. De Barcelona pasó al Colegio Mayor de Solsona en donde al poco tiempo fué elegido Rector de aquel Colegio y tuvo este cargo desde 1811 hasta mayo de 1814. De Solsona pasó a Lérida de donde había sido elegido Prior,⁷ trabajando incansablemente en la reconstrucción de aquel convento que había quedado devastado por la guerra de los franceses; la labor allí realizada le mereció muchos encomios. Poco después fué catedrático de Teología en el Real Estudio de Tarragona desde 1825 al 1827.⁸ De Tarragona se trasladó al colegio ya mencionado otras veces, de San Vicente Ferrer y San Raimundo, de Barcelona, en donde fué elegido Rector. No era esta la primera vez que ejercía allí dicho cargo pues en 1821 ya lo había tenido

Debió ser al terminar el rectorado de Barcelona cuando fué elegido Prior de su convento de Gerona, tal vez hacia fines de 1833. Poco tiempo estuvo en Gerona actuando de Prior, pues en 17 de mayo de 1834 ya estaba nuevamente en el colegio de San Vicente y San Raimundo firmando el acta de toma de posesión del nuevo Rector y último que tuvo aquel colegio barcelonés, P. Segismundo Riera, como puede verse en el libro manuscrito ya citado. Se sabe también por el mismo testimonio que en 1835 fué regente de estudios del mismo establecimiento y que allí le sorprendió la exclaustación, y no en Gerona, como afirma el P. Getino (*El venerable P. Francisco Coll*, pág. 75).

Después de la exclaustación debió retirarse entre sus familiares en la población llamada La Pinya, cerca de Olot, en donde consta por el *Necrologium* que falleció el día 28 de marzo de 1845, de edad de unos setenticinco años por lo menos. Algunos autores nos dan la referencia de que fué el último «Lector Sedis» de la Catedral de Gerona, lo que tiene muchos visos de probabilidad pues es bien sabido que desde mediados del siglo xiv alternaban en la clase de Teología de esta Catedral, dominicos, clérigos y franciscanos.

Por el testimonio del P. Domingo Coma, connovicio de nuestro Venerable en el convento de Gerona, quien lo comunicó al P. Lesmes Alcalde, ya mencionado, y al canónigo Dr. Barraquer, los cuales dan fe de ello en sus respectivas y también mencionadas obras, sabemos que el Maestro P.

⁷ J. SERRA Y VILARÓ, *Universidad literaria de Solsona*, pág. 179.

⁸ SANÇ CAPDEVILA, *Sant Domenec de Tarragona*, pág. 183.

Serrat fué el último Prior del convento de Santo Domingo de Gerona. Por otro lado también es cosa cierta que en el curso escolástico de 1835, el P. Serrat no sólo estaba en el colegio de San Vicente y San Raimundo de Barcelona sino que era Regente del mismo, y que cuando la exclaustación de Gerona (siete de agosto de 1835) era Superior Presidente de Santo Domingo el P. José Posa.

Esta antinomia es más aparente que real. Téngase presente que el P. José Posa en los documentos nunca se firma Prior sino Superior Presidente. Sin duda que el P. Serrat sin dejar de ser Prior de Santo Domingo, con autorización de los superiores mayores y por circunstancias especialísimas residió por algún tiempo en Barcelona y que con el asentimiento de la comunidad de Gerona el P. Provincial, fr. Pedro Barri, nombró circunstancialmente Superior Presidente de Santo Domingo al P. José Posa.

Estas circunstancias especialísimas motivaron la gran transformación que iba a experimentar el acreditado colegio de San Vicente y San Raimundo de Barcelona gracias al talento y empuje de dos religiosos insignes los PP. Segismundo Riera y Esteban Serrat, el primero Rector del colegio y el otro Regente del mismo; los dos muy unidos trabajaban de consuno para este fin. Al terminar el curso de 1835 tenían ya comprados los terrenos en las afueras de Barcelona, en la entonces villa de Gracia, y se preparaban para empezar las obras del nuevo y bello edificio cuando la malhadada exclaustación y el consiguiente robo, mal disimulado con el paliativo de desamortización, hizo que se frustrara tan magnífico proyecto.

P. José Posa. Este respetable religioso y acreditado Maestro de Novicios presidió de hecho los destinos del glorioso convento en la aciaga época de la exclaustación. Como recordará el lector fué este Padre en 1828 el Maestro de Novicios del venerable P. Coll; religioso austero, piadoso y observante el P. Posa influyó mucho en la formación espiritual de nuestro Venerable. El P. Getino siempre que cita a este Padre lo rebautiza con el nombre de *Pozas*, apellido típicamente castellano, como si el P. Posa hubiese nacido en Fuencarral o en Cantalapiedra. No; el P. Posa, no Pozas, para evitar confusiones, nació muy probablemente en Vich o en su comarca, y en Vich murió algunos años después de la exclaustación. Al P. José Posa le tocó pasar el amargo trago de la exclaustación siendo de hecho Superior de su convento la noche tristísima del 7 de agosto de 1835 en que fueron arrojados del convento. Casi unos dos años más tarde, el día 19 de

abril de 1837, residiendo todavía en Gerona, por imposición del Jefe político o Gobernador, le fueron retiradas las licencias de confesar y predicar juntamente con otros cuatro Padres del convento, los más respetables según reza el «documento coetáneo», otras veces mencionado. Suponemos que unos meses después, realizándose la inicua desamortización, se retiró en Vich con sus familiares. Es muy probable que el docto profesor del Seminario de Vich, Andrés Posa, fuera sobrino de nuestro P. José Posa y que éste viviera con él hasta su muerte ocurrida en Vich, como ya dijimos, el 26 de marzo, sin que sepamos el año de su fallecimiento por no constar en el *Necrologium*.

Es muy posible que el P. José Posa permaneciera en Gerona hasta principios de julio de 1838 pues el «documento coetáneo», tantas veces citado, dice lo siguiente a la terminación del mismo: «Lo dia 2 de juliol de 1838 lo Sr. Vic. General Don Joan Calleja prengué possessió...» (del convento?) El documento está inconcluso, pero forzosamente tiene que decir esto porque coincide con otros documentos coetáneos en los que consta que el convento de Santo Domingo de Gerona sirvió de Seminario, por lo menos esporádicamente, hasta que el Ramo de Guerra se incautó de él ocho años más tarde. Indudablemente que el P. José Posa, a partir de 1838, residió en Vich como exclaustro durante algunos años. ¡Cuántas veces iría a consultar con este hombre grave y prudente nuestro venerable P. Coll! Algunos años más tarde el que creemos sobrino del P. José Posa, D. Andrés Posa, profesor del Seminario de Vich, ya Lectoral de Barcelona, censura (en mayo de 1887) la obra póstuma del P. Juan Planas titulada *El misionero apostólico*, publicada aquel mismo año en Barcelona. No creo que sea esto una vulgar coincidencia.

PROFESORES DE TEOLOGÍA DEL VENERABLE P. COLL EN EL
CONVENTO DE GERONA

Hemos dado como probable el P. Presentado fr. Antonio Sendil, de quien hemos hecho ya mención en páginas anteriores.

P. José Martí, Presentado en Teología. De este Padre consta que era ya Lector o profesor del convento de Santo Domingo en diciembre de 1809 cuando fueron deportados a Francia dieciocho religiosos de este convento. Durante muchos años, vuelto ya del exilio, ejerció el cargo de Lector en varios conventos. Sabemos que en 1832 era el «Lector primarius»

del convento de Santo Domingo de Gerona y que el día 26 de mayo del propio año al defender el P. Juan Planas, pública y brillantemente sus conclusiones teológicas en la iglesia de Santo Domingo para conseguir el grado de Lector el «padrino» de fr. Juan Planas fué el P. José Martí. Indiscutiblemente el venerable P. Coll tuvo de Lector de Teología durante un año o dos a dicho P. Presentado, José Martí. Por el *Necrologium* del convento sabemos que este P. Martí murió el 11 de octubre de 1835, o sea dos meses después de la exclaustación, en el hospital de Gerona, siendo enterrado en el cementerio general de esta ciudad.

P. Francisco Planas. El otro Lector de Teología que indiscutiblemente tuvo el venerable P. Coll en su convento de Gerona, durante un año o dos, fué el P. Francisco Planas, hermano del P. Juan Planas, de quien ya hemos mencionado y de quien volveremos a tratar. Una de las gratas satisfacciones que hemos tenido al pergeñar este trabajo ha sido el haber podido hallar datos de verdadero interés sobre la familia del famoso «P. Lector», nombre con que fué conocido durante muchos años en Gerona el Rdo. Padre exclaustado fr. Juan Planas, natural de Navata. Su padre, llamado Juan Planas, era médico de la misma población de Navata en donde había nacido; su abuelo paterno procedía de Massanet de Cabrenys, el abuelo materno, Congost, era natural de Arbucias.

Matrimonio profundamente cristiano, Juan Planas e Isabel Congost, tuvieron doce hijos de los cuales tres fueron dominicos, los PP. Francisco y Juan Planas del convento de Santo Domingo de Gerona, y el P. Alberto Planas del Convento de Santo Domingo de Castelló de Ampurias y después notable misionero en Filipinas; los tres tuvieron mucha relación con el venerable P. Coll, especialmente los dos primeros.

El P. Francisco Planas nació en Navata el 31 de enero de 1809 siendo bautizado al siguiente día con los nombres de «Francesch, Pere i Joan».⁹ Sabemos que era de este convento de Santo Domingo, en donde debió tomar el hábito hacia el año 1824. Otros datos no hemos podido conseguir hasta el año 1835 en que nos consta, por el «documento coetáneo» que publicamos en esta misma revista (número correspondiente al año 1954);

⁹ Debemos estos datos y otros muchos más a la amabilidad del actual Cura-párroco de Navata, mosén José Prat, a quien agradecemos, como también a los Párrocos de Bordils y Calonge, en donde estuvo de Ecónomo el P. Juan Planas, todas las noticias que han podido sacar de sus respectivos archivos parroquiales.

que aquel año fué Lector de Teología de su convento de Gerona; es probable que ya hubiese enseñado Teología en este mismo convento el año 1834. Por los datos que nos proporciona el referido documento sabemos también que el 19 de abril de 1837 residía en Gerona con un buen número de Padres graves de la comunidad extinta.

Debió ser después de esta fecha cuando aceptó el cargo de Ecónomo de Sant Dalmay en donde murió el 26 de septiembre de 1848 «siendo trasladado su cuerpo a Gerona», dice el *Necrologium*, y enterrado en uno de los nichos que habían adquirido los exclaustados, que todavía se conservan. Por estas fechas su hermano el P. Juan era todavía Ecónomo de Bordils; un mes más tarde ya dejaba de serlo y se vino a Gerona para dedicarse de lleno a la predicación y al apostolado.

MAESTROS EN TEOLOGIA DEL CONVENTO DE GERONA
EN TIEMPO DEL VENERABLE P. COLL

Se lamentaba el P. Getino en la *Vida del venerable P. Coll*, de que fueran tan pocos los religiosos del convento de Gerona de que pudo conseguir noticia, en los siete años y medio que vivió el Venerable en dicho convento; por eso incluyó como del convento de Gerona algunos religiosos que no pertenecieron a él, tales como el P. Francisco Enrich, el P. Pablo Carbó, los cuales, seguramente, no pisaron nunca el convento de Gerona; el P. José Alemany, el cual si bien estuvo año y medio en el convento de Gerona estudiando Filosofía, es archisabido que era del convento de Vich, y así otros más, los cuales si bien es verdad que tuvieron mucha relación con el Venerable ésta data de época muy posterior a la exclaustación.

Constituye precisamente, a nuestro entender, un timbre de gloria para el P. Coll ese que podríamos llamar plebiscito unánime de veneración y sumo respeto a su espiritualidad y su obra que todos los dominicos exclaustados catalanes le tributaron, con haber entre ellos gran número que brillaban por su virtud y profundo saber.

Nosotros en cambio tenemos que lamentarnos, no del escaso número de religiosos del convento de Gerona que conocieron y trataron a nuestro Venerable, sino del gran número de ellos porque tratar de todos excedería los límites de un trabajo de esta índole. Trataremos de los más destacados y en forma breve para no hacernos pesados.

P. Maestro Francisco Rigat. Fué uno de los religiosos del convento,

deportado y desterrado a Francia, cuando la capitulación de la ciudad a las fuerzas de Napoleón. A fines de 1808 era ya Presentado en Teología juntamente con los otros dos Presentados del convento, también deportados a Francia: PP. Pedro Saderra y Miguel Bardí. El venerable P. Rigat, Maestro en Teología, murió el 14 de noviembre de 1835 en el hospital de Gerona habiendo sufrido el triple martirio del asedio de la ciudad, destierro a Francia y exclaustración. Había sido Rector del Colegio Mayor de Solsona a la vuelta de Francia.

P. Maestro fr. Francisco Roger. También fué de los deportados a Francia siendo ya entonces Maestro en Teología. Murió en una casa particular en Gerona a los cuatro meses de exclaustrado, el 22 de diciembre de 1835, y está enterrado en el cementerio de esta ciudad en uno de los nichos de los exclaustrados.

P. Maestro fr. José A. Vernedas. Este ilustre religioso del convento de Santo Domingo murió a los 82 años de edad al año siguiente de la exclaustración, el 29 de septiembre de 1836. Está enterrado en Gerona, donde murió, en un nicho de los exclaustrados.

P. Maestro fr. Juan Marondo. Al salir los franceses de Gerona con motivo de la derrota de Napoleón, después de unos meses de Superior interino del convento de Santo Domingo, del P. José T. Pi, fué elegido Prior el P. fr. Juan Marondo el cual durante tres años trabajó denodadamente en la restauración del convento. Dedicado durante su vida religiosa a la enseñanza y predicación, murió el 18 de marzo de 1841 en San Vicente de Torelló en donde probablemente había nacido. Este P. Maestro con bastante probabilidad era hermano o primo hermano de otro ilustre religioso coetáneo, del convento de Manresa, llamado fr. Vicente Marondo, el cual a 14 de noviembre de 1797 le hallamos estudiando en el colegio de San Vicente y San Raimundo de Barcelona, según hemos leído en el *Libre de Rectors y Col·legials* de dicho Colegio Mayor, libro del cual hemos sacado abundantes datos para este estudio.

P. Maestro fr. José T. Pi. Con frecuencia es conocido en los documentos por el P. Tomás Pi. Antes del sitio napoleónico de Gerona había sido profesor del colegio de Solsona; después de la cruzada volvió a Solsona en donde enseñó varios años y fué dos veces Rector de aquel importante colegio.¹⁰

¹⁰ SERRA Y VILARÓ, *Universidad literaria de Solsona*, págs. 179, 189, 197, 199.

Cuando el sitio de la ciudad fué uno de los que más se distinguieron en su defensa. Rendida la ciudad logró evadirse de las pesquisas de los franceses, de lo contrario quizás no lo hubiera podido contar. Al evacuar éstos la ciudad tomó en seguida posesión del convento, y fué nombrado Superior interino durante unos meses trabajando lo indecible en la reparación del convento que había quedado hecho una ruina después de la ocupación y expoliación, en gran parte, de sus tesoros artísticos y literarios.

Murió este ilustre religioso el 15 de diciembre de 1849 en Gerona y fué sepultado en el cementerio general de la presente ciudad.

¿Qué duda cabe que nuestro Venerable conoció y trató a toda esa serie de religiosos, algunos de ellos ya entrados en años, que moraban en el convento de Santo Domingo por los mismos años que él allí se formaba?

PP. PRESENTADOS DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO
EN LA EPOCA DEL P. COLL

P. Jaime Pontí y Vilaró. En 1820 le hallamos enseñando Filosofía en el Colegio Mayor de Solsona;¹¹ allí continuó enseñando por lo menos hasta 1827 en cuyo año consta que fué Rector y publicó traducida al catalán la obra del sacerdote francés, Du Voisin, ampliada y aumentada con muchas notas, que nuestro autor tituló *Demostració del Evangeli*. En dicha obra, impresa en Cervera por Juseph Casanovas, consta que el P. Pontí era ya Presentado en Teología y examinador sinodal del obispado de la Seo de Urgell. No mucho después se encuentra en Vich enseñando Teología, Moral y Sagrada Escritura en el Seminario de dicha ciudad. En los cursos de 1830 y 1831 tuvo de discípulo, entre otros, al insigne Jaime Balmes, el cual no había podido ir a la Universidad de Cervera, como en años anteriores, por los disturbios políticos y estudiantiles. No deja de ser una gloria para el P. Pontí el haber tenido de discípulo durante dos años al gran pensador del siglo xix, como lo tuvieron en la Universidad de Cervera otros dos insignes dominicos del siglo pasado, los PP. Pedro Barri, provincial e ilustre profesor de quien Balmes hace cumplido elogio en su obra *Vindicaciones*, y el Maestro Francisco Xarré, del convento de Barcelona y competente teólogo de la mencionada Universidad. ¿No sería nuestro P. Pontí quien orientó la vocación dominicana del joven Francisco Coll hacia el convento de Gerona al ver que era rechazado en el convento de Vich?

¹¹ SERRA Y VILARÓ, *Universidad literaria de Solsona*, págs. 180, 182, 189, 190, 194.

En el Seminario de Vich enseñó dichas asignaturas durante varios años y tal vez con breve intervalo se trasladó después al Estudio General de San Jaime de Tremp de donde fué elegido Prior, y fué el último que tuvo aquella importante casa de estudios; allí continuó enseñando Teología Moral y Sagrada Escritura hasta la exclaustación de 1835. No sabemos si fué en Vich o en Tremp donde publicó otra obra, también en catalán, pero original, titulada *La Iglesia de Crist*. Dicha obra tradujo al castellano y publicó en Manila en 1870 el docto P. Domingo Traserra, O. P., natural de Puigcerdá e hijo de hábito del convento dominicano de dicha villa, Rector de la Universidad de Manila y Provincial de los dominicos de la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas. He aquí lo que dice sobre este particular el P. Hilario de Jesús Ocio¹² tratando de las obras de este sabio dominico de Puigcerdá: «Dió también a luz en 1870 *La Iglesia de Cristo* obra escrita en catalán por el P. Presentado fr. Jaime Pontí, religioso de nuestra sagrada Orden, traducida al castellano, modificada y añadida por el P. fr. Domingo Treserra, I t. en 4.º, 278 págs., más 8 índices».

Después de la exclaustación probablemente por motivos de enseñanza fué a residir en Montpellier en donde consta que falleció el 21 de abril de 1843, según el *Necrologium*.

Aunque no fuera más que por la relación que tuvo con estas cuatro grandes figuras del siglo pasado: Balmes, san Antonio M.^a Claret, venerable P. Coll y P. José S. Alemany, O. P., primer arzobispo de San Francisco de California, su personalidad debe ser recordada con afecto y simpatía.

P. fr. Pedro Vita. Este docto y virtuoso religioso empezó a actuar como profesor en el Colegio Mayor de Solsona en 1802; allí pasó gran parte de sus días¹³ llevando una vida ejemplarísima como profesor y como religioso.

Después de la exclaustación fué encargado por el Cabildo de la Catedral de Gerona de la capilla llamada de Santa María de Olivas (cerca de Bañolas). Allí trabajó con tan gran celo y edificación de los fieles que le atribuyeron milagros inclusive.

¹² *Compendio de la reseña biográfica de religiosos de la provincia del Santísimo Rosario* (Manila 1895), pág. 693.

¹³ SERRA Y VILARÓ, ob. cit., pág. 150 y siguientes. LUIS G. CONSTANS, *La canónica de Santa María de Olivas*, en ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, vol. VI (1951), pág. 337 y siguientes.

El *Necrologium* del convento, que tan parco es en elogios, al tratar de este edificantisimo religioso, fallecido el 28 de mayo de 1851, dice así: «R. P. fr. Petrus Vila, Sacrae Theologiae Presentatus, vir valde pius, et salutis animarum zelocissimus, sepultus in cemeterio comuni».

P. fr. Salvador Rodés. Este religioso natural de Tordera y de la distinguida familia Rodés, ejerció el profesorado durante algunos años y fué Prior del convento de Gerona en los años que siguieron a la liberación de la ciudad del poder napoleónico. Tenía otro hermano llamado fr. Tomás, fallecido antes de la exclaustración y era del mismo convento de Gerona. El P. Salvador, Presentado en Teología, falleció en Gerona el 13 de octubre de 1851 y está enterrado en un nicho de los exclaustrados.

P. Pedro Mr. Piguillem. Al fallecer este padre el día 19 de febrero de 1852, debía ser de edad avanzada; fué uno de los deportados a Francia al rendirse la ciudad. Era ya entonces Subprior del convento y tenía el título de Presentado por «razón de predicación». Indiscutiblemente tuvo que ser muy buen predicador. En el *Necrologium* consta la fecha de su muerte pero no el lugar, que debió ser fuera de Gerona.

PP. PREDICADORES GENERALES Y OTROS RELIGIOSOS NOTABLES DEL CONVENTO
EN LA ÉPOCA DEL VENERABLE P. COLL

Fr. Dalmacio Oliva. Este religioso del convento de Santo Domingo tuvo una intervención muy activa en la guerra de la Independencia. Por los años 1808 y 1809 era Prior del convento de Perelada y vocal de la Junta de la villa. Con gran habilidad y audacia logró salvar la vida del gobernador militar español de Figueras.¹⁴ Fué predicador general y falleció en su convento de Gerona el 6 de mayo de 1834, es decir, cuando el venerable P. Coll estudiaba Teología en el convento y a la vez era cantor. No nos cabe la menor duda que fué enterrado en la cripta de la capilla del Rosario, como todos los religiosos del convento antes de la exclaustración, pero posteriormente sus restos fueron trasladados al cementerio general en uno de los nichos de los exclaustrados.

P. Domingo Aliet Forcada. La primera noticia que hemos podido obtener de este religioso del convento de Santo Domingo de Gerona, es del año 1789 en que entra como colegial de Teología del tantas veces mencionado colegio de San Vicente y San Raimundo de Barcelona. Al siguen-

¹⁴ CAYETANO BARRAQUER, *Los religiosos de Cataluña*, t. I, pág. 235.

te año 1790 se ordena de presbítero en Gerona, en las témporas de septiembre juntamente con fr. Antonio Estaper,¹⁵ los dos del convento de Gerona, aunque éste no figuraba en el *Necrologium* por haber fallecido después del año 1852.

Religioso destacado en la predicación le fué concedido el título de Predicador General; falleció en Berga el 3 de febrero de 1841.

P. fr. Juan Dalmau. Era el procurador del convento en los años en que el venerable P. Coll estudiaba Teología y cuando tuvo lugar la exclaustración de los religiosos, o sea el 7 de agosto de 1835.

Es posible y hasta probable que este religioso fuera hermano del P. Ramón Dalmau, natural de Llers e insigne misionero de Filipinas, principalmente en la provincia de Pangasinán, fué también Prior del convento de Santo Domingo de Manila por el año 1845, y murió en esta ciudad el 15 de marzo de 1872.¹⁶ Sabemos del P. Juan Dalmau que antes de la exclaustración había sido Superior-presidente del convento de la Orden en Castelló de Ampurias; falleció en Gerona el 20 de marzo de 1847.

P. fr. Juan Planas. Como pensamos algún día escribir de este insigne religioso ampurdanés una biografía documentada, aquí no haremos más que consignar algunos datos de interés. Nació el P. Juan Planas Congost en Navata el 27 de noviembre de 1810 siendo bautizado al siguiente día imponiéndole los nombres de «Joan, Francesch y Lleonart», según consta en los libros parroquiales de aquella parroquia que, a Dios gracias, se han conservada como los de Calonge y Bordils en donde estuvo de ecónomo. Aunque no tenía más que un año y medio más de edad que el venerable P. Coll no obstante el P. Planas le aventajaba dos años en la carrera eclesiástica a éste; es posible que se hallaran juntos en la clase de Teología durante un año o dos.

Religioso de talento y a la vez estudioso, defendió con brillantez y seguridad, el día 26 de mayo de 1832, cuando no tenía más que veintiún años y meses, unas conclusiones teológicas en la iglesia de Santo Domingo de esta ciudad, llena de oyentes y espectadores; el tema era: *Symbolum apostolorum*. Estas conclusiones fueron impresas en Gerona por el impresor Agustín Figueró.¹⁷

¹⁵ Sobre fr. Antonio Estaper véase *Universidad literaria de Solsona*, págs. 146, 177.

¹⁶ *Compendio de la reseña*, ya mencionado, pág. 673.

¹⁷ En el Archivo Diocesano de esta ciudad, en la sección correspondiente, constan

Es probable que en el año 1834 fuera enviado al Estudio General de Barcelona que era más importante que el de Gerona, y que al siguiente año, 1835, enseñara allí Filosofía pues su nombre, según Barraquer, consta en la lista de religiosos de aquella casa.

En los cursos de 1836 y 1837 se sabe que enseñó Filosofía en el Seminario Conciliar de Gerona.

Fué ecónomo de Calonge según consta de los libros de aquella parroquia desde 25 de julio de 1837 al 2 de julio de 1838. De manera que en Calonge no estuvo más que un año. Viene luego un intervalo de tres años, ¿volvió a enseñar en el Seminario? Desde 1841 (mes de noviembre) hasta el mes de octubre de 1848 estuvo de ecónomo en Bordils. Se firma siempre: Juan Planas, ecónomo. Solamente en el libro de Desposorios empezado en 1842 al comienzo del mismo se firma: Fr. Juan Planas, dominico exclaustrado.

En 1848 tomó posesión de esta diócesis, después de una vacante de catorce años, el obispo aragonés Florencio Lorente y Montón; este notable prelado tuvo el gran acierto de tomar por consejero y mentor al P. Juan Planas, y en los catorce años de gobierno de este obispo el «P. Lector», como fué conocido siempre en esta ciudad, permaneció en ella, y en todas las empresas del Dr. Lorente, como las instituciones del Seminario Menor del Collell y de la Casa Misión de Bañolas, la celebración de las Cuarenta Horas, etc., influyó activamente el P. Planas, y, concretamente sobre la Casa Misión de Bañolas, se puede decir que él es el verdadero fundador y alma de la empresa.

Competente teólogo y orador fué incansable en el púlpito y en la pluma publicando buen número de obras que son muy conocidas y divulgadas sobre todo entre personas cultas; dirigió durante varios años el periódico católico-monárquico titulado «El Norte». Fomentó en gran manera las vocaciones eclesiásticas tanto para el clero secular como para el regular, especialmente para su Orden Dominicana; fué grande el número de jóvenes de esta diócesis que el P. Planas encaminó para las misiones del Extremo Oriente los cuales dejaron huella profunda de su paso en aquellas lejanas tierras que, todavía hoy, recuerdan sus nombres con afecto y simpatía. Hombre de múltiples actividades, prudente y lleno de celo, el unas Dimisorias del Provincial Casaurrán a favor de fr. Juan Planas para que se pueda ordenar de Ordenes Menores en las témporas de Cuaresma de 1831.

P. Planas, forzosamente había de simpatizar con la obra de apostolado del P. Coll al cual ya admiraba de novicio y estudiante por su bondad y virtudes. En los últimos años del venerable P. Coll, el P. Planas, que siempre le había animado y ayudado en sus empresas, fué nombrado su Superior Provincial, esto redobló todavía más la adhesión y afecto a su obra y persona.

El día 4 de abril de 1886 moría en Gerona el P. Juan Planas, y de este insigne religioso que había llenado medio siglo de vida religiosa gerundense el «Boletín de la Diócesis de Gerona», siguiendo la costumbre austera de la época, ponía la siguiente nota necrológica: «Rdo. Juan Planas Congost, Lector y Provincial de la Orden de Predicadores, a la edad de 75 años».

P. Domingo Coma. A este religioso que fué connovicio riguroso del P. Coll y convivió con él durante cuatro años en el convento de Gerona, debemos los datos más interesantes de su vida conventual y religiosa, datos que proporcionó el P. Domingo Coma al primer biógrafo del Venerable, P. Maestro Lesmes Alcalde, por los años 1891 al 1895, viviendo los dos en Barcelona; un año o dos después de esta última fecha murió el P. Coma en esta ciudad en donde había vivido, más o menos, los veinte últimos años de su vida en calidad de capellán de Prisiones. Según datos que hemos podido conseguir de sus parientes más próximos, el P. Domingo Coma nació en Camprodón o en sus cercanías. Al terminar sus estudios de Filosofía en Gerona pasó al convento de Barcelona, según creemos para realizar los de Teología. No parece que estuviera ordenado «in sacris» cuando sobrevino la exclaustación de 1835. Es casi seguro que terminó su carrera eclesiástica en el Seminario de Gerona porque aquí le vemos incardinado después y ejerciendo cargo parroquial. En efecto, a 8 de octubre de 1847 al hacerse el reconocimiento oficial y exhumación de los restos del venerable fr. Dalmacio Ciurana, cuyo sepulcro estaba en los claustros de Santo Domingo (por entonces la iglesia y convento habían pasado ya al Ramo de Guerra), con el fin de trasladarlos a Riudellots de la Selva, pueblo natal del Venerable, asistió el P. Domingo Coma como testigo del acto, juntamente con los otros dominicos, ya mencionados anteriormente, PP. Presentados, fr. Pedro Mr. Piguillem, fr. Pedro Vila y fr. Salvador Rodés; en el acta constà que el P. Domingo Coma era «Regente de la iglesia de Puente Mayor, sufragánea de San Félix de Gerona».

El traslado de los restos del Venerable a Riudellots de la Selva de hecho no se verificó hasta el 5 de abril de 1848 asistiendo solamente los PP. Pedro Vila y Domingo Coma debido sin duda a la distancia e incomodidades del viaje.¹⁸

No sabemos cuanto tiempo estuvo de Regente en Puente Mayor por haber desaparecido los libros parroquiales en 1936. Sabemos que en 1854 actuaba en esta diócesis gerundense.¹⁹ Probablemente no fué a Barcelona hasta la restauración monárquica a la caída de la primera república; con el P. Coma vivía por este tiempo un sobrino suyo llamado Pedro Masias Coma estudiando la carrera de abogado; a un hijo de éste, Salvador Masias Coll, quien vive actualmente en Gerona, debemos algunos datos sobre su tío abuelo.

Conocemos una serie de condiscípulos y compañeros de estudio que tuvo el Venerable en el convento de Gerona, tales como fr. Gregorio Mac. Gironella que recibió órdenes menores en Gerona por las tómporas de san Mateo de 1833, y falleció en dicha ciudad el 13 de febrero de 1878; los tres compañeros de ordenación del Venerable fueron fr. Salvador Agustí, fr. Pedro Prat y fr. Pedro Anglada, los cuales recibieron juntamente con el venerable P. Coll el subdiaconado. Fr. Salvador Agustí falleció en Gerona el 2 de diciembre de 1886, los otros dos fallecieron fuera de Gerona e ignoramos la fecha de su fallecimiento.

Fr. Ignacio Arau, natural de Saderra (diócesis de Vich) y del convento de Gerona se ordenó de diácono en las tómporas de santo Tomás de 1835 en Perpiñán (archivo diocesano); fr. Juan Font que en 1832 estudiaba en Barcelona y en 1834 falleció siendo diácono en su convento de Gerona; fr. José Casals y fr. José Danís Oliva que se ordenaron de órdenes menores en febrero de 1834 (archivo diocesano); fr. Jaime Colomer, natural de San Feliu de Pallarols, fallecido en Gerona el 2 de febrero de 1876 (debía ser mayor que el P. Coll); fr. Esteban Capdevila, probablemente de Olot, que falleció en Gerona el 29 de julio de 1868, también mayor que el P. Coll. Por no alargar demasiado este trabajo omitiremos otros varios nombres de religiosos de dicho convento de Santo Domingo coetáneos y condiscípulos del Siervo de Dios.

¹⁸ Véase nuestro trabajo *El venerable fr. Dalmacio Ciurana*, publicado en ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, vol. X (1955), pág. 255.

¹⁹ Véase el Apéndice II de este trabajo.

CLIMA MISIONAL DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX

He aquí un aspecto no considerado en la vida de nuestro Venerable y sin embargo factor muy importante en su formación espiritual. En los años de noviciado y estudiantado del Siervo de Dios en Gerona misionaba en el Extremo Oriente un considerable número de religiosos salidos y formados en dicho convento; algunos de ellos, como el ya mencionado P. Ramón Dalmau, natural de Llers, y el P. Juan Ferrando, natural de Vilaseca (Tarragona), pero profeso de este convento, que el P. Coll conocía personalmente, y a los otros por referencias y cartas que llegaban al convento de aquellas lejanas tierras. Recordemos al P. Juan Frigola, misionero en la provincia de Pangasinán (Filipinas), natural de Cassá de la Selva, autor en lengua pangasinana de un Catecismo que parece que no se imprimió; durante varios años enseñó cánones y Teología en la Universidad de Manila de la que fué Rector. Falleció dicho padre en aquella ciudad el 27 de abril de 1838.

El P. Rafael Masoliver, natural de Olot, misionero de Pangasinán como el anterior, gozó de un gran prestigio en Filipinas, como misionero, profesor y Rector de la Universidad de Manila, Provincial de aquella provincia y últimamente obispo de Nueva Segovia. Falleció lleno de méritos en Mangaldán el 11 de abril de 1846.

P. Esteban Jordá, natural de Tordera, profesó en su convento de Gerona el año 1823; embarcado poco después para el Extremo Oriente fué un excelente misionero en China a donde llegó el año 1827; falleció el 27 de abril de 1855 en su misión de Ki-Tung.

Digno también de singular mención es el P. Juan Ferrando, ya mencionado, quien profesó en el convento de Gerona en 15 de noviembre de 1827; aquí enseñó durante algún tiempo. Embarcó para Filipinas en mayo de 1834 juntamente con el P. Ramón Dalmau, el cual presidía la expedición compuesta de diez religiosos de la misma Orden. Enseñó Filosofía, Derecho Canónico y Teología durante varios años en la Universidad de Manila de la que fué Rector y Canciller; acompañó al P. Rafael Masoliver, ya citado, cuando tomó posesión del obispado de Nueva Segovia en 1834. «Dotado de una actividad asombrosa, dice el P. Hilario de Jesús Dico,^{2c}

^{2c} *Compendio de la reseña*, pág. 675.

apenas hay papel en el archivo donde no haya dejado impresa su memoria. Cronista de la Provincia por orden de varios Capítulos Provinciales, escribió la Historia que refundida en nuevos moldes ha dado a luz el P. Fonseca²¹ ... El convento (de Manila) y las misiones le deben gratitud eterna por la magnificencia con que socorrió a uno y otras». Murió en la ciudad de Macao, siendo procurador de misiones, el 23 de octubre de 1854.

El ambiente misionero que se vivía en el convento de Santo Domingo de Gerona hubo de influir notablemente en el ánimo sensible y piadoso del venerable P. Coll.

ALGUNAS COSAS QUE RECTIFICAR

En la página 75 de su obra: *El venerable Francisco Coll, etc.*, dice el P. Luis Getino así: «Mientras tanto su convento de Gerona fué víctima del desenfreno de la canalla de la población. Apenas salieron los religiosos irrumpieron en él las turbas destrozándolo todo. No se contentaron con desbaratar los enseres de los vivos; desenterraron los muertos colocándolos en el púlpito, en los altares y en el coro. A tres cadáveres que se conservaban enteros les pusieron en el altar mayor para hacer completa parodia de una festividad religiosa». De esta manera se expresa este autor, pero la verdad es que no hubo tal «desenfreno de la canalla» ni «irrupción» ni «desbaratamiento de enseres» ni «desentierro de muertos» ni, menos todavía, «parodia de festividad religiosa». El calvario del convento e iglesia no empezó hasta once años más tarde cuando el Ministerio de la Guerra tomó posesión de dicho edificio. En la noche de la salida de los religiosos, no fueron molestados por nadie ni se metieron con ellos en absoluto, antes al contrario, el miedo estaría por parte de las autoridades de que se levantarán protestas por tales violencias y vejámenes. Según testimonio del procurador del convento fr. Juan Dalmau, en el «Documento coetáneo», tantas veces mencionado, él mismo cerró la puerta principal del convento y se quedó las llaves, los religiosos legos permanecieron dentro guardando el convento e iglesia, los padres que quedaron en Gerona (y fueron bastantes) continuaron celebrando todos los días en Santo Domin-

²¹ El título de la *Historia* del P. Juan Ferrando es: *Historia de los PP. Dominicos en las islas Filipinas y en sus misiones de Japón, China, Ton-Kin y Formosa*, por los PP. Juan Ferrando y Joaquín Fonseca, O. P.; fué impresa en Manila y consta de cinco grandes volúmenes.

go que quedó abierto al público hasta el 18 de septiembre de aquel mismo año; antes de la fiesta principal del Rosario, sacaron los religiosos las dos veneradas imágenes del Rosario: la «Miraculosa» y la del altar del Rosario para llevarlas a la parroquia del Mercadal y celebrar allí solemnemente la fiesta del primer domingo de octubre; y el día 29 de octubre, fiesta de san Narciso, patrón de Gerona, el Ayuntamiento en pleno con todo el pueblo se trasladó a la iglesia de Santo Domingo con objeto de llevarse las reliquias de «Sant Dalmau Moner» y trasportarlas a la Catedral, en donde permanecen todavía.

Tanto la iglesia como el convento permanecían entonces y permanecieron intactos, menos los enseres que voluntariamente se habían llevado los religiosos. ¿Entonces el P. Getino es un impostor y calumniador? No; dicho autor por una confusión lamentable, refiere como sucedido en el día de la exclaustación (7 de agosto de 1835) lo que sucedió once años más tarde cuando ya tanto la iglesia como el convento habían pasado al Ramo de Guerra. El mencionado P. Getino en su *Vida del venerable P. Coll*, cita con frecuencia la obra del canónigo Barraquer *Los religiosos en Cataluña*, en cuyo tercer tomo da abundantes noticias sobre el convento de Santo Domingo de Gerona, pero desgraciadamente lo cita siempre de memoria hasta tal punto que alguna vez no acierta exactamente con el título de la obra. A la legua se nota que hacía años que la había leído, por eso incurre en el error lamentable de poner un hecho como sucedido en el día de la exclaustación que tuvo lugar bastantes años después; y el hecho es el siguiente, según refiere Barraquer, autor sesudo y muy exacto en sus afirmaciones:²² Aquellos alocados y flamantes liberales, a regañadientes de los mismos liberales de Gerona que conocían la realidad histórica y artística del convento de Santo Domingo, la verdad sea dicha, al pasar el edificio de dicho convento al Ramo de Guerra no se les ocurrió otra cosa que convertir el histórico edificio en un penal, por lo menos provisionalmente; en efecto aquí enviaron y encerraron en dicho convento, un buen número de presidiarios, los cuales, por falta de vigilancia, penetraron en la iglesia e hicieron de las suyas levantando losas del templo y, lo que es peor, de algunas sepulturas con el fin de poder hallar tesoros escondidos. Este fué el primer zarpazo que recibió la iglesia de Santo Domingo. Esto debió ser, dice Barraquer, por los años 1846 ó 1847. La narración del he

²² *Los religiosos de Cataluña*, t. III, pág. 606.



cho por el P. Getino no coincide exactamente con lo que refiere Barraquer.

Hay que evitar a toda costa que se formen absurdas y estúpidas leyendas por negligencia y apresuramiento en el escribir; los derechos de la historia son sagrados y los de la hagiografía todavía más.

Con respecto a lo que fué sucediendo en años posteriores en el convento de Santo Domingo, véase lo que refiere Barraquer en el citado tomo III donde constan datos muy interesantes y verídicos que él recogió, en el siglo pasado, de testimonios presenciales de los hechos que refiere.

Que al cumplirse el primer centenario de una de las grandes obras que realizó el Siervo de Dios, Francisco Coll, que moró siete años y medio en el convento de Santo Domingo de Gerona, donde nació, creció y se formó a la vida dominicana, apostólica y misionera, con la que dió tanta gloria a Dios, quiera El que este histórico monasterio pueda resurgir a la vida de antaño y continuar la misión empezada hace más de siete siglos, desgraciadamente interrumpida, para mayor gloria del Altísimo y bien de la Patria.

APÉNDICE

I

Testimoniales de la ordenación de subdiácono del venerable P. Francisco Coll, O. P.

Nos Fr. Petrus Barri Doctor, et Regens sacrae Theologiae Professor, ac Provinciae Aragoniae Ordinis Praedicatorum humilis Prior Provincialis & Servus, tenore praesentium, nostrique auctoritate Officii, concedimus tibi charissimo Fr. Francisco Coll Acolito nostri Praedicatorum Conventus Anuntiationis B. V. Mariae Gerundae facultatem, ut a tuo Illustrissimo & Reverendissimo Dioecesano Antistite, vel ipso forte Ordines non celebrante, a quocumque Illustrissimo & Reverendissimo Hispaniae Archiepiscopo vel Episcopo, ad subdiaconatum, dispensatis interstitiis valeas promoveri, cum jam de tua aetate, scientia, moribus & vita, decem dierum spiritualibus exercitiis, caeterisque requisitis juxta decreta Sacrosancti Concilli Tridentini, & Constitutiones apostólicas, nec non Capitulorum nostrorum Generalium & Provincialium Ordinationes, a Patribus Examinatoribus deputatis, grave ac sufficiens habeamus testimonium. Orantes Illustrissimum, & Reverendissimum Antistitem ad quem accesis ordinandus ut tecum



dispensare dignetur super temporum interstitiis a Sacris Canonibus statutis propter Ministrorum inopiam quae in tuo Conventu reperitur. In nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti. Amen. In quorum fidem praesentibus, sigillo Officii nostri munitis manu propria subscripsimus. Datis in nostro Praedicatorum Conventu S. Petri M. Cervariae die 14 mensis Maii anno 1833.

Fr. Petrus Barri, Prior Provincialis. — Registr. fol. 93. — Fr. Josephus Blanc, Praed. Generalis, Pro Secretarius. — Sello: Sig. Prioris Provincial Aragonia Ord. Praed.

(Archivo Diocesano de Gerona)

II

Transcripción literal de un documento referente a una imagen de la «Mare de Déu del Roser», existente en la capilla de la Casa Marimón. desaparecida en la guerra civil de 1936.

Lo dia 21 de Desembre de lo any 1854.

Lo Rt. P. Domingo Comas Dominico exclaustat, venehi la imatge de Maria Sma., que està posada en la Capella de la sala, y concedi indulgencia plenaria, resant tres parenostres y tres aves marias y tres gloria patri devant la dita Imatge, pregant a la intenció del S. S. y per la pau y concordia entre los Prínceps Cristians, extirpació de totes les heretgias, y per lo augment de Ntra. Sta. fe Católica, en totes las Festivitats de Nostre Sor. Jesu=Christ, y en totes las de Maria Sma. y los Apostols.

Igualment venei los Sts. Cristos dels cuartos, a so es, los dels cuartos de la sala de baix, y los dels tres cuartos de la sala de dalt, ab las mateixas circumstancias.

(Archivo particular de la familia Marimón, de Las Olivas (Garrigolas), hoy, de Puig Rocà, de Gèrona)